

UNA APORTACIÓN TEÓRICA A LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO, TÉRMINO Y DEFINICIÓN DE BIBLIOTECONOMÍA

HORTENSIA GARCÍA VALENZUELA

Catedrática de Biblioteconomía
Universidad de Granada

Resumen: Se hace un análisis, a través de los tiempos y en los distintos países, de la evolución que ha sufrido la ciencia de la biblioteca.

Palabras clave: Ciencia de la biblioteca.

Abstract: Library science evolution through time is analyzed, focusing on Europe, the United States and South America.

Key words: Library science.

1. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE BIBLIOTECONOMÍA

La Biblioteconomía tiene como objeto de estudio la biblioteca. De ahí que la primera ha ido evolucionando en la medida que lo ha hecho la segunda. Durante mucho tiempo la biblioteca ha sido un mero lugar donde se conservaban y custodiaban los libros. Por ello los primeros escritos eran a veces meros preceptos acerca de cómo disponer el edificio, conservar y ordenar los libros. Será en el siglo XIX cuando se desarrolle la ciencia de la biblioteca.

1.1. DE LOS ORÍGENES AL SIGLO XIX

Objeto de este apartado es el realizar un recorrido histórico en el que se hará una reseña de los hitos más significativos.

En el siglo III a.C. aparece la figura de *Calímaco de Cirene*. Era un poeta y gramático griego que fue llamado por Tolomeo Filadelfo para ser director de la biblioteca de Alejandría (260?-240?). Su gran obra fue llamada *Pinakés*¹. Se componía de 120 libros y supuso la coronación de los esfuerzos de su actividad bibliotecaria. Realizó la catalogación y la clasificación por orden de materias de los fondos de la biblioteca. El trabajo parece ser que lo hizo de la siguiente manera: escribía en el *sylabus*:

- Nombre del autor, si era dudoso el de otro autor a quien pudiera atribuirse la obra.
- Título o títulos de las obras; llegaba hasta hacer constar el número de líneas.
- Añadía a cada uno de los nombres una biografía.

Este trabajo le hizo ser considerado como el fundador de la ciencia bibliotecaria.

En el siglo I a.C., en Roma, surge la figura de *Marcus Vitruvius Pollio*², arquitecto y que sirvió como ingeniero militar con Julio César. Siendo ya mayor, compuso a petición de Augusto la notable obra *De architectura*. En su libro VI, Cap. IV, hace una exposición de cómo debían ser los edificios destinados a la biblioteca³.

En la Alta Edad Media destaca la figura de *San Isidoro de Sevilla*⁴. En su gran obra *Etimologías* aparecen unos capítulos titulados «De libris et officiis ecclesiasticis», «De medicina et bibliothecis», «De librariis et eorum instrumentis». Los dos primeros se refieren a las colecciones idóneas para eclesiásticos y médicos y el tercero a los utensilios que los bibliotecarios necesitaban para su trabajo.

Richard de Fournival (1201-1260) supone una excepción dentro de las tendencias medievales. Poeta y canciller del cabildo de Amiens expresa sus tendencias en su obra *Biblionomía*. Es un conjunto de reglas para la organización de una colección. La obra fue publicada por Léopold Delisle en

¹ WITTY, Francis J., «The other Pinakes and reference works of Callimachus», *The Library quarterly*, vol. XLIII, 1973, pp. 237-244.

² MATEU IBARS, Josefina, «De re libraria», *Revista de Documentación de las ciencias de la información*, vol. IV, 1980, p. 87.

³ «*Cubicula et bibliothecae ad orientem spectare debent, porque usus enim matutinum postulat lumen, y añadía: item in bibliothecis libri non putrescent, señalando que el uso de la biblioteca por la mañana pide luz y que así no se deterioran los libros, y añadía que nam quacunquē ad meridiem et occidentem spectant a tineis et humore libri viciantur, o sea, que en las orientadas al mediodía y a occidente los libros se perjudican por las carcomas y la humedad.*»

⁴ ESCOLAR, Hipólito, *Historia del libro*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Rui-pérez, 1984, cap. 10.

el tomo II de *Le cabinet de manuscrit de la Bibliothèque Nationale*, París, 1874.

En la Baja Edad Media aparece *Domenicano Umberto de Romanis*. Es autor de una obra titulada *Instructio officialium*⁵. En ella hay un capítulo dedicado al *librarius*. La obra fue realizada en 1260 y publicada en 1505 y en una segunda edición en 1507. Se considera dicho trabajo como el primer tratado de Biblioteconomía.

En la misma línea tenemos los escritos de *Georgius Carpentarius* llamado *Informatorium Bibliothecae*, que se conserva en la biblioteca de Basilea y fue publicado por Ludovico Sieber.

Richard de Bury (1267-1345), obispo de Durham y fundador de la biblioteca de Oxford, escribió una pura obra de bibliofilia: el *Philobiblon*. En ella sólo hace una exaltación del libro y las colecciones. Fue impresa en Colonia en 1473.

El Humanismo dio como fruto, juntamente con la creación de las grandes bibliotecas de la Edad Moderna, un gran avance en dos campos: el de la clasificación y catalogación y el de una nueva orientación de las funciones y servicios bibliotecarios.

Efectivamente, en el campo de la clasificación, aparecen las primeras clasificaciones puramente bibliográficas⁶. Una de las primera se debe a *Aldo Manucio* (1449-1515). Éste, a últimos del siglo xv, catalogó unas obras griegas, de acuerdo con la siguiente sistemática:

- Gramática
- Poética
- Lógica
- Filosofía
- Sagrada Escritura.

Nuestro país no queda atrás en este campo y aparecen dos autores que hacen unas aportaciones tanto en la catalogación como en la clasificación. Se trata de *Hernando Colón*⁷ (1488-1539) y *Alejo Venegas* (1540). El primero hizo redactar varios catálogos para su biblioteca de Sevilla: El *Registrum A*, el *Compendium librorum*, Índices de autores. El segundo publi-

⁵ GUERRIERI, Guerriera, *Nuove linee di biblioteconomia e bibliografia*. Nápoles, Guida, 1982, p. 11.

⁶ PLA DALMAU, J., *Ordenación y catalogación de bibliotecas particulares*. Gerona, ed. del autor, 1952. En ella se hace una recopilación de todas las clasificaciones. Ésta ha sido mi fuente para este aspecto.

⁷ ESCOLAR, Hipólito, *Historia de las bibliotecas*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985, cap. 11.

có en 1540 una Bibliografía general (de la que sólo salió la primera parte) y en la que se agrupaban las obras en cuatro órdenes:

- Original (predestinación y libre albedrío)
- Natural (Filosofía del mundo visible)
- Racional (oficio y uso de la razón)
- Revelado (autoridad de las Sagradas Escrituras).

Un tercer español hay que tener en cuenta. Se trata de *Luis Vives*. Erudito y filósofo nacido en Valencia (1490-1540). Su aportación consiste en un opúsculo titulado *Dialogistica linguae latinae exercitatio*. En ella se limita a dar normas sobre el edificio de la biblioteca.

El suizo *Konrad von Gessner* (1516-1563) creó con su *Bibliotheca Universalis* (Zurich, 1545-49, 3 volúmenes, a los cuales se agregó un Apéndice en 1555) una de las más completas clasificaciones de su época. Divide los temas en 21 clases, subdivididas en secciones y éstas en subsecciones. Reproducimos las grandes clases:

1. Gramática y Filología, 2. Dialéctica, 3. Retórica, 4. Poética, 5. Aritmética, 6. Geometría, 7. Música, 8. Astronomía, 9. Astrología, 10. Adivinación y magia, 11. Geografía, 12. Historia, 13. Artes no literarias, 14. Filosofía natural, 15. Metafísica y Teología, 16. Filosofía moral, 17. Filosofía económica, 18. Política, 19. Jurisprudencia, 20. Medicina, 21. Teología cristiana.

Al cardenal *Federico Borromeo* (1564-1615) se le debe la obra *Constitutiones Collegii ac Bibliothecae Ambrosionae*. En ellas establecía la normativa para ordenar los fondos en esta biblioteca.

Al comenzar el siglo xvii aparece la figura de *Gabriel Naudé*, bibliotecario de Mazarino. Se le considera el padre de la Biblioteconomía. En Estocolmo organizó la biblioteca de la reina Cristina. Escribió su obra *Advis pour dresser une bibliothéque* (París, 1627). Se calificó como el primer tratado de la Biblioteconomía moderna. Su contenido se puede dividir en los siguientes apartados: recomendaciones de lectura; selección, adquisición y colocación; número y clases de libros; catálogos; servicios y personal; edificio y condiciones ambientales. Recoge además una clasificación:

1. Teología, 2. Medicina, 3. Bibliografía, 4. Cronología, 5. Geografía, 6. Historia, 7. Arte militar, 8. Jurisprudencia, 9. Derecho canónico, 10. Filosofía, 11. Política y 12. Literatura.

Tuvo una clara visión de las funciones y del significado de los catálogos. Además de que la biblioteca ha de estar al servicio de todos.

A este tratado le van sucediendo otros en el tiempo como es el caso de *Musei sive Bibliothecae instructio* (1635) de C. Claude; *Traicté des plus belles bibliothèques publiques et particulières* de P. Jacob; *Hypotyposis bibliothecae publicae* de Giovanni Rhode; *Bibliotheca instituenda et ordinanda* (1747) de G. C. Becelli. Se completan estos trabajos con las clasificaciones de W. London (mediados del siglo xvii) y Garnier (finales del mismo siglo). La del primero es una sistemática que divide el conocimiento en 14 clases:

1. Enciclopedia, Historia literaria y Bibliografía, 2. Poligrafía, 3. Lingüística y Filología, 4. Literatura griega y latina, 5. Literatura en lenguas modernas y orientales, 6. Bellas Artes, 7. Ciencias históricas, 8. Ciencias físicas y matemáticas, 9. Historia natural, 10. Medicina y Patología, 11. Ciencias industriales y económicas, 12. Filosofía, 13. Teología, y 14. Jurisprudencia y Política.

La de Garnier es también una sistemática, pero con sólo 5 clases:

1. Teología, 2. Jurisprudencia, 3. Ciencias y Artes, 4. Literatura y Filología, y 5. Historia.

1.2. LOS SIGLOS XIX Y XX

El siglo xix supone la gran época de la Biblioteconomía. Surgen las grandes clasificaciones como las del British Museum, Hartwig; 1850 se puede considerar como el principio de la catalogación moderna. Comienzan a aparecer las sucesivas colecciones de reglas de catalogación⁸: Las 91 reglas de Antonio Panizzi (1839); Charles C. Jewett las modifica (1850); Charles A. Cutter (1876) establece las reglas para el catálogo diccionario; Melvin Dewey elabora la Clasificación Decimal (1876).

En el siglo xx se continúa con esta evolución y aparecen las clasificaciones de Henry Bliss, la Clasificación Decimal Universal, la Clasificación Colonada de S.R. Ranganathan. En cuanto a la catalogación, surgen las Anglo-American Cataloguing Rules (AACR). En la segunda mitad de este siglo se llega a una armonización internacional de las Reglas de catalogación: la ISBD. Esta fue proyectada principalmente como un instrumento para la comunicación internacional de la información bibliográfica.

⁸ HERRERO PASCUAL, Cristina, *Evolución histórica de las reglas de catalogación*. Murcia, septiembre 1989. Se trata de la lección magistral de la autora en su oposición a la titulación de Escuela Universitaria. Material impreso. Ha sido la fuente utilizada para este aspecto.

Mención especial merece la figura de *M. Schrettinger*, ex-benedictino alemán que, a comienzos del siglo XIX, fue el primero en dar un nombre a la ciencia de la biblioteca: *Bibliothekswissenschaft*. Su mérito estuvo en conferir categoría y estructura científica a lo que hasta entonces era un conjunto de conocimientos sobre la actividad bibliotecaria. Su obra capital lleva por título: *Versuch eines vollständigen Lehrbuchs der Bibliothekswissenschaft oder Anleitung zur vollkommenen Geschäftsführung eines Bibliothekars in wissenschaftlicher form abgefasst* (Munich, 1808; 2.^a ed., Munich, 1829). Apunta además en su obra la formación que debe recibir un bibliotecario (no basta con ser sólo erudito) para hacer de una colección de libros una biblioteca (es decir, una colección ordenada para su uso).

Pronto empiezan las diferencias entre sus contemporáneos, entre ellos *E. Zoller*, *Ebert*, *C. Molbech* y *J. Petzoldt*. Casi todos ellos están de acuerdo en que la ciencia de la biblioteca se ha de llamar *Bibliothekswissenschaft* excepto el último, *J. Petzoldt*. Según él, la auténtica ciencia de la biblioteca ha de llamarse *Bibliothekskunde* (bibliotecografía) una rama, a su juicio, de la *Bibliothekswissenschaft* (ordenación sistemática de todo conocimiento acerca de la biblioteca), y que se ocupa de dar la noticia histórica de las bibliotecas (esto es, su descripción comparada) y aprecia el valor de las distintas colecciones que la han formado.

Lo que sí es cierto es que todos ellos dividen a la Biblioteconomía en dos partes fundamentales: organización y administración. En la primera estudian, lo relativo a la fundación de la biblioteca, adquisición de libros, catalogación y clasificación de los mismos y ordenación en los estantes. En la segunda estudian cuestiones de personal, conservación, mantenimiento y uso de la biblioteca.

En los países socialistas gran importancia tuvo la figura de Lenin. Sus numerosos trabajos y documentos dedicados a las bibliotecas, contienen un concepto integral de la Biblioteconomía. Él la describió como un fenómeno social íntimamente relacionado con el curso total del desarrollo social y con las condiciones económicas y culturales.

Debido a la evolución que el concepto de Biblioteconomía va adquiriendo es por lo que a principios de este siglo se originan fricciones con otra ciencia que hace su aparición: la Documentación. El término «documentación» fue creado por Paul Otlet⁹ (nacido y criado en el siglo XIX) para designar la ciencia y las técnicas generales del documento. Dio a la palabra documento un sentido más amplio que al término libro, afirmando que ésta abarca no sólo a los textos manuscritos o impresos, sino a todas

⁹ VICENTINI, Abner Lelis Correia, «De la Biblioteconomía a la Informática. Evolución del concepto Documentación», *Bol. de la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, n.º 3-4, 1971, pp. 3 y ss. En él se recogen las ideas fundamentales de lo que P. Otlet entiende por Documentación. Ha sido la fuente utilizada para este aspecto.

las señales, cualquiera que sea su tipo, de transmitir una información. Él identifica la Documentación con la Bibliología, haciendo de ella una disciplina general de muy amplio contenido, pues según su concepción, comprende el conjunto sistematizado de los conocimientos relativos a la producción, conservación, circulación y utilización de los escritos y documentos de todas clases. Divide la Documentación o Bibliología en cuatro grupos:

- 1) Bibliología lógica, que trata de las relaciones del libro con la exposición de la ciencia.
- 2) Bibliología psicológica, que se refiere a las relaciones del libro con el autor.
- 3) Bibliología tecnológica, que estudia las relaciones del libro con los medios materiales de su fabricación y difusión.
- 4) Bibliología sociológica, que comprende las relaciones del libro con la comunidad en cuyo ambiente y para el cual está destinado.

Desde otro punto de vista, considera a la Documentación bajo tres aspectos:

- a) como ciencia y doctrina
- b) como técnica
- c) como cuerpo sistematizado de organización.

Como ciencia, la Bibliología tiene como objeto la descripción histórica de los documentos y su estudio comparativo (Bibliografía), y la teoría general de los mismos. Como técnica, estudia las reglas para la producción, circulación, conservación y utilización de los documentos. Como organización, se refiere a la racionalización del trabajo individual y colectivo para facilitar el aprovechamiento de los materiales con el máximo de economía.

P. Otlet recoge sus reflexiones sobre la Documentación en varias obras: *L'organisation internationale de la Bibliographie et de la Documentation*, Bruxelles, 1920; *L'organisation internationale du livre, de la Bibliographie et de la Documentation*, París, 1925; *Les sciences bibliographiques et la Documentation. Bull. international de Bibliographie*, 1903, y el *Traité de Documentation. Le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Bruxelles, Ed. Mundaneum, 1934.

La confrontación entre Biblioteconomía y Documentación domina durante tiempo el panorama internacional. Las definiciones resultantes de dicha confrontación entre estas dos ciencias se pueden dividir en cuatro grupos:

1. Definiciones generales o de superposición, que describen los objetivos de la Documentación de forma tan exhaustiva que incluyen la totalidad de la Biblioteconomía. Todo está estructurado en función de la Documentación, desde la adquisición, la preparación y la explotación de documentos, incluso el trabajo del editor. Aquí están incluidas las definiciones de Otlet, de la FID, de Frank, de Briet y la de Shera cuando habla de «organización bibliográfica».
2. Definiciones paralelas o de yuxtaposición, que colocan a la Biblioteconomía y a la Documentación en posición paralela una de otra. Entre éstas están las definiciones de Pietsch, según el cual el bibliotecario guarda la documentación, mientras que el documentalista la explota, De Fill, de Reeser, de Shera, de Coblans.
3. Definiciones de subordinación o de infraposición, sostenidas por Kunze, por Bjorkbom y por todos los bibliotecarios tradicionalistas.
4. Definiciones que no establecen ligazón entre las dos ciencias o desconexión, representadas por las opiniones de Picard, Scotecchi y otros documentalistas radicales.

Se puede decir que la diferencia entre Documentación, Biblioteconomía y Bibliografía especializada es, ante todo, una cuestión de matiz. Los campos están muy ligados, y una persona puede desempeñar, pero no de forma total, funciones en los tres campos.

La Documentación trajo una nueva mentalidad que amplió gradualmente la extensión de los límites de la Biblioteconomía tradicional y se incluyó en sus prácticas. La Documentación se convirtió, consecuentemente, en una especialidad dentro de la Biblioteconomía, originada del desarrollo acelerado del servicio de referencia que se produjo por la necesidad de reunir, tratar y seleccionar, de forma cada vez más rápida, fácil, uniforme y sistematizada, todos los tipos de material bibliográfico para ponerlos a disposición de los usuarios.

Uno de los primeros estudiosos de la Documentación en nuestro país es el profesor José López Yepes¹⁰. En su obra *Teoría de la Documentación* hace una reflexión y exposición sobre esta ciencia, de la cual ofrece una definición en el último capítulo de dicha obra. Para él, esta disciplina no es rama desgajada de un tronco común, sino, por el contrario, configuración troncal de actividades aparentemente dispersas que por ciertas motivaciones sobrevenidas en relación con los problemas de la investigación científica y el trabajo intelectual en general ha ocasionado la necesidad de re-

¹⁰ LÓPEZ YEPES, JOSÉ, *Teoría de la Documentación*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1978, cap. 9.

constitución y modelamiento como disciplina científica. La definición que él termina proponiendo para la ciencia de la Documentación es la siguiente: «Documentación es la ciencia general que tiene por objeto el estudio del proceso de información de las fuentes para la obtención de conocimiento (proceso informativo-documental) en el nivel común o universal; específico de las Ciencias de la Información y aplicado al trabajo informativo».

España

Nuestro país no queda fuera de esta evolución de la Biblioteconomía. La Ilustración aportó novedades aunque limitadas al campo de la biblioteca pública. Aparecen las figuras de *Jovellanos* y *Campoamor* y las primeras disposiciones legales sobre bibliotecas en nuestro país. El Reglamento para el régimen y servicio de las bibliotecas públicas del Estado, de 1901, ha sido considerado por algunos autores españoles como un «tratado de Biblioteconomía» (Hipólito Escolar, Luis García Ejarque).

Don Marcelino Menéndez Pelayo realizó una clasificación sistemática de acuerdo con su visión de la ciencia:

I. Sagrada escritura. Exégesis bíblica, II. Teología, III. Libros místicos y ascéticos, IV. Filosofía, V. Ciencias morales y políticas, VI. Jurisprudencia, VII. Filosofía y Humanidades, VIII. Estética, Preceptiva y Crítica, IX. Ciencias históricas, X. Ciencias matemáticas puras y aplicadas, XI. Ciencias militares, y XII. Ciencias físicas y sus aplicaciones.

En cuanto a la catalogación, a mediados del siglo XIX, comienzan a aparecer las primeras publicaciones: Instrucciones para la redacción de los índices de las bibliotecas (en ellas se utiliza el término «papeleta» como soporte de la catalogación y se recomienda el establecimiento en las bibliotecas de dos tipos de catálogos: principal de autores y auxiliar de títulos); Instrucciones para la redacción de los catálogos en las bibliotecas públicas del Estado (1902).

El siglo XX supone en nuestro país la adaptación a la normativa internacional de la catalogación y clasificación: la ISBD y la CDU. Supone además la aparición de figuras con cierto reconocimiento en el campo de la Biblioteconomía: María Moliner, Lasso de la Vega, Luis García Ejarque, Hipólito Escolar, Manuel Carrión, etc. Se consolida la enseñanza de la Biblioteconomía y con ello la garantía de unos profesionales adecuados en las bibliotecas del territorio nacional.

A nivel internacional aparece un nuevo concepto, la llamada «Bibliotecología internacional» o «Bibliotecología comparada». Los estudios realizados hasta ahora permiten ver que se ha utilizado más el término bibliotecología comparada que la expresión bibliotecología internacional. El

autor Chase Dane fue el primero en utilizar el de «bibliotecología comparada». Para él consiste en «un estudio de la Bibliotecología en numerosos países con objeto de determinar los factores que son comunes a dichos países y los que sólo se encuentran en uno de ellos. Se trata de una evaluación de las concepciones y de las políticas en materia de Bibliotecología a escala internacional a fin de conocer las grandes tendencias, valorar las deficiencias y descubrir las contradicciones y discrepancias entre teoría y práctica». Para algunos bibliotecarios la definición de estos conceptos todavía resulta poco clara. Richard Krzys, que ha hecho detenidas investigaciones en este campo, ha propuesto una nueva expresión, «estudio internacional y comparado de la Bibliotecología», cuyo contenido define como «el estudio internacional y comparado de la Bibliotecología se define aquí como una expresión genérica que abarca las investigaciones relativas a fenómenos bibliotecológicos en sus aspectos intranacionales, internacionales e interculturales con el objetivo inmediato de profundizar en la Bibliotecología por medio de la explicación, la predicción y el control de dichos fenómenos y con el objetivo último de mejorar la Bibliotecología mediante la comparación entre diversas formas que asume la práctica de la Bibliotecología en el mundo».

Estas dos aportaciones han sido recogidas y sistematizadas por Naimuddin Qureshi¹¹. Según él, los estudios sobre esta materia pueden dividirse en tres categorías:

1. Estudios por zonas, que preceden a un examen descriptivo y un análisis crítico de desarrollo de las bibliotecas en un determinado país o región teniendo en cuenta los factores pertinentes del entorno.
2. Estudios internacionales o interculturales sobre:
 - a) Un determinado tipo de biblioteca que se estudia en varios países, por ejemplo las bibliotecas públicas.
 - b) La forma en que algún problema bibliotecológico técnico se trata en dos o más países (o en diferentes situaciones en un mismo país), por ejemplo la clasificación, automatización, etc.
3. Estudios de casos, que analizan a fondo un determinado tipo de biblioteca o un factor clave para el desarrollo de las bibliotecas en un país dado, por ejemplo, la formación bibliotecológica, la alfabetización o la producción de libros.

¹¹ QURESHI, Naimuddin, «La Bibliotecología comparada e internacional: estudio analítico». *Revista de la Unesco de ciencia de la información, bibliotecología y archivología*, vol. II, n.º 1 (enero-marzo), 1980, pp. 23-30.

Dichos estudios proporcionan información sobre la teoría y la práctica de la Bibliotecología en muchos países. Los bibliotecarios de un país pueden aprender de los bibliotecarios de otro país la manera de resolver problemas similares. El estudio de la Bibliotecología de otros países puede ser de gran utilidad, toda vez que permite evaluar los procedimientos y prácticas que han tenido éxito en esos países.

Domingo Buonocore, en su diccionario, dedica un artículo a la Bibliotecología internacional y dice de ella: «Podríamos definirla como aquella cuyo contenido y principios derivan, en el plano supranacional, de la actividad realizada por instituciones gubernamentales y no gubernamentales con el propósito de mejorar y racionalizar los servicios de información científica»¹². Seguidamente se refiere al desarrollo de esta disciplina en las últimas décadas, a la contribución de algunos organismos y a los resultados de esta colaboración.

En *España* llama la atención la poca, por no decir ninguna, literatura que existe sobre este asunto. Sólo Carrión en su manual hace una breve aportación. Él, además, habla de «Biblioteconomía internacional»¹³ asociándola con la «cooperación internacional». No se limita a dar ninguna definición, sino que solamente habla de algunos logros de la cooperación bibliotecaria internacional: asociaciones profesionales internacionales (IFLA/FIAB), las publicaciones y reuniones especializadas (publicaciones de la Unesco), la elaboración de normas técnicas (ISBD).

Ante las puertas del siglo XXI parece que la tendencia de la Biblioteconomía es la de una cooperación a nivel internacional.

2. EVOLUCIÓN DE LA DEFINICIÓN DE BIBLIOTECONOMÍA

Durante el siglo XIX en Alemania, debido a la importancia que se le concede al contenido de la biblioteca, nace la Biblioteconomía. El ex-benedictino M. Schrettinger se convierte en el primero que da un nombre a la ciencia de la biblioteca: Bibliothekswissenschaft. A juicio de Serrai «para Schrettinger, la Biblioteconomía, presentada lúcidamente como concatenación de propósitos, de objetivos y de operaciones, es la disciplina científico-técnica encargada de coordinar, del modo más satisfactorio, las dos fases esenciales de 'búsqueda del libro' y 'rápido hallazgo del libro'¹⁴.

¹² BUONOCORE, Domingo, *Diccionario de Bibliotecología*, 2.ª ed. aum., Buenos Aires, Marymar, 1976, p. 90.

¹³ CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel, *Manual de bibliotecas*, 3.ª ed., Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990, cap. 17. Llama la atención que ni siquiera el término Bibliotecología aparezca en este manual.

¹⁴ SERRAI, Alfredo, *In difesa della Biblioteconomia*. Florencia, Giunta Regionale Toscana, 1981. Es un trabajo fundamental. Ha sido utilizado como fuente para todo este apartado.

Su contemporáneo Ebert incluyó el término *bibliothekswissenschaft* en su obra *Allgemeine encyclopädie der wissenschaften und künste* y lo definió como «el conjunto de conocimientos y habilidades necesarios para la gestión de una biblioteca»¹⁵. La divide en dos partes, que en la práctica son difícilmente discernibles y separables: *Einrichtungskunde* (que se ocupa de la disposición y ordenación de los libros, de la elaboración de los catálogos) y *Verwaltungskunde* (que se ocupa de la institución como conjunto, de sus fines, utilización). De esta manera, la Biblioteconomía queda reducida a una gestión del proceso de recuperación informacional.

Uno de sus contemporáneos, Edmund Zoller, nos ofrece su teoría en el artículo «Die bibliothekswissenschaft», que apareció publicado en la revista especializada *Serapeum*, n.º 9 de 1848. En él afirma que la Biblioteconomía es una creación de su siglo; que es una disciplina autónoma, merecedora de llegar a asumir cualquier actividad de estudio a tiempo pleno; mostrará que la biblioteca es una institución que exige una dedicación completa y los bibliotecarios han de obligarse a ser los responsables de un servicio que va dirigido exclusivamente hacia otros y de esta manera la biblioteca se transformará en «centro de ciencia a disposición de todos».

Unos años más tarde J. Petzholdt definía la *bibliothekswissenschaft*: «ordenación sistemática de todo el conocimiento acerca de la biblioteca»¹⁶. Consta de dos partes: *Bibliothekskunde* (Bibliotecografía: que da la noticia histórica de las bibliotecas) y *Bibliothekslehre* (Biblioteconomía: ordenación y administración de las bibliotecas) existiendo entre estas dos partes una relación análoga a la que existe entre la Historia y la Filosofía, ya que mientras la primera trata de las diferentes organizaciones de bibliotecas que realmente han existido, la segunda expone los principios generales en la materia. En su opinión, la primera es la más importante. Designa que la ciencia de la biblioteca debe ser llamada Bibliotecografía, mientras que sus contemporáneos (Edmund Zoller, Scherettinger, Ebert, C. Molbech) opinan que es para la Biblioteconomía para la que reservan el título de ciencia de la biblioteca.

En Italia estos términos son traducidos por Guido Biagi y Giuseppe Fumagalli como «De praecipuis bibliothecis notitia», para la Bibliotecografía y «De ordinanda bibliotheca» para la Biblioteconomía.

Con el paso del tiempo, ya en el siglo xx, la Biblioteconomía se va consolidando y van apareciendo los primeros centros de enseñanza y autores que se plantean, no sólo qué debe ser la Biblioteconomía sino cuáles de-

¹⁵ *ALLGEMEINE encyclopädie der wissenschaften und künste*, hrsg. von Johann Samuel ERSCH und Johann Gottfried GRUBER, Leipzig, 1923.

¹⁶ La recoge en su obra *Katechismus de biblioteconomia*, que después de sucesivas ediciones fue refundida y actualizada en 1890 por A. GRAESEL, manual de uso indispensable durante un siglo.

berían ser los conocimientos que los bibliotecarios deberían adquirir. Es el caso de A. Predeek. Este autor, en primer lugar reivindica que la Biblioteconomía debe ser reconocida a nivel superior en Alemania al igual que en los EE.UU. de América, la Unión Soviética y los principales países europeos. A continuación expone que la Biblioteconomía estudia la constitución, el desarrollo, el funcionamiento y la actividad de la biblioteca como portadora de la tradición literaria, como institución científica popular para contribuir a difundir la ciencia, la cultura y la instrucción como factores que influyen tanto en los sucesos sociales, políticos y económicos como en las causas administrativas, jurídicas y tecnológicas. La Biblioteconomía comprende una parte teórica y otra práctica de la actividad bibliotecaria; en su tratamiento no existe una diferencia de principio sino sólo del objeto del estudio. En su obra *Systematik der bibliothekswissenschaft* propone un programa para el estudio de esta ciencia y que comprendería:

- I. Concepto y funciones
 1. Historia de la Biblioteconomía, 2. Relaciones con otras ciencias, 3. Fuentes, 4. Metodología.
- II. Disciplinas auxiliares
 1. Paleografía, Bibliología, Diplomática, 2. Comercio del libro, Editoriales, etc. 3. Bibliografía, Historia literaria, Historia de la Literatura, 4. Instituciones eruditas y académicas, Historia de la ciencia, 5. Lingüística comparada, 6. Filosofía, Psicología, Pedagogía, 7. Historia, Historia de la cultura, historia social, 8. Administración, Derecho, Estadística.
- III. Institución y funcionamiento de la biblioteca
 1. Clase, Dimensiones, 2. Edificio, 3. Tecnología bibliotecaria, 4. Colecciones: adquisición, colocación, conservación, 5. Catálogos: tipos, catalogación, 6. Uso.
- IV. Función de la biblioteca
 1. La biblioteca en la enseñanza y en la investigación, 2. La biblioteca como institución educativa y cultural, 3. Sociología y Filosofía de la biblioteca, 4. Sistemas bibliotecarios.
- V. Personal bibliotecario
 1. Categoría, formación, selección, 2. Escuelas para bibliotecarios, 3. Asociaciones de bibliotecarios, 4. Didáctica de la Biblioteconomía, 5. Cátedras de Biblioteconomía, 6. Instituciones de Biblioteconomía.
- VI. Historia de la biblioteca.

El mundo anglosajón (EE.UU. de América) pronto empieza a crear su propia ciencia bibliotecaria y sus centros de enseñanza. El término elegido para la ciencia de la biblioteca es el de Library science. Por supuesto eso se debe a la aparición de teóricos de la Biblioteconomía. Una de sus figuras más representativas es Jesse H. Shera¹⁷. Este autor, uno de los mejores representantes de la Escuela de Chicago, que al principio quiso ser científico, que tuvo una formación humanística y que luego su experiencia bibliotecaria fue en las ciencias sociales, llegó a ejercer una gran influencia en la moderna Biblioteconomía. Para él existe una relación entre Biblioteconomía y comunicación social de los conocimientos. En cuanto a la Biblioteconomía, en primer lugar opina que la biblioteca debe ser un centro de comunicación de todas las formas de pensamiento en su comunidad y para la totalidad de sus miembros. Por ello la Biblioteconomía se dedicará al estudio de la producción, de la integración y del consumo de toda forma del pensamiento transmitido en el interior de la estructura social; de esta disciplina emergerá en nuevo cuerpo de conocimiento y actividad social¹⁸.

Dentro de la Escuela de Chicago no hay que olvidar a Pierce Butler, quien se plantea la formación de una doctrina científica. En su artículo «An introduction to library science» publicado en la revista *The library quarterly* del año 1933, opina que la Biblioteconomía debe crear su propio cuerpo teórico y debe considerar a la biblioteca como una memoria de la sociedad; creará entonces una doctrina científica o «library science» cuyo objetivo principal será el estudio de la biblioteca considerada como tal. Sigue diciendo que si la Biblioteconomía se convierte en una ciencia produciría una serie de beneficios y que serían:

- 1.º Ser un testimonio de la profesión del bibliotecario.
- 2.º El establecimiento de la condición teórica para la formulación de hipótesis de investigación y más tarde el adelanto de la misma Biblioteconomía.
- 3.º La especialización y la caracterización de la variada figura del profesional en el interior de la diversa actividad bibliotecaria.
- 4.º La creación de una interpretación de unidad y cooperación profesional que proporciona una visión general y no sólo parcial del problema bibliotecario.

¹⁷ SAGREDO, Félix, y ARNAU, Pilar, «Aproximación a Jesse Shera (1903-1982) y la Biblioteconomía», *Revista de Documentación de las ciencias de la información*, n.º 17, 1994, pp. 231-240.

¹⁸ SERRAL, Alfredo, *In difesa della biblioteconomia...*, p. 38.

La A.L.A. (American Library Association) en su *Glosario* define el término *library science*: «Conocimientos necesarios para seleccionar, adquirir y organizar la información registrada, utilizándola para cubrir las necesidades y demandas de los lectores»¹⁹. En ese mismo *Glosario* procede también a definir el término *librarianship*: «Cargo o función del bibliotecario; profesión del bibliotecario; cometido del bibliotecario. Profesión que se ocupa de aplicar el conocimiento de medios y de aquellos principios, teorías, técnicas y tecnologías que contribuyen al establecimiento, preservación, organización y utilización de los fondos de las bibliotecas y a la difusión de la información a través de los medios indicados para ello»²⁰.

En el *Reino Unido*, el término elegido para denominar la ciencia de la biblioteca es el de *Librarianship*, frente al de *Library science* que es el utilizado en los EE.UU. de América. Ambas voces son utilizadas con la acepción del trabajo en la biblioteca o profesión de bibliotecario.

Sin embargo, la IFLA/FIAB establece ciertos matices diferenciales:

- «‘*Librarianship*’: es la disciplina que trata de establecer una organización sistemática del conocimiento en todas sus variadas formas, y de diseminarlo, con el propósito de salvaguardar el patrimonio cultural de la sociedad, promoviendo la enseñanza y la creación intelectual. Los profesionales de ella, empleando los procedimientos y prácticas de la ciencia de las bibliotecas, de la Documentación, y de la ciencia de la información, elaboran unos registros gráficos que puestos a disposición de los usuarios, cubren sus necesidades específicas de información, de acuerdo con el nivel de los servicios por ellos requeridos.»
- «‘*Library science*’ estudia los principios y técnicas de proceso, y las operaciones para la organización sistemática de los registros gráficos o no, que constituyen el patrimonio intelectual integrado por las bibliotecas que los guardan. Hace también referencia al establecimiento de sistemas de acceso rápido a tales registros para su máxima utilización, procurando su mejor adecuación a los requerimientos de los usuarios.»²¹

Por su parte, el también inglés, Leonard M. Harrod, en su *Glosario*, recoge los términos de *librarianship*: «La profesión del bibliotecario. V. Tam-

¹⁹ *Glosario A.L.A. de Bibliotecología y ciencias de la información*. Madrid, Ed. Díaz de Santos, 1988, p. 200.

²⁰ *Ibid.*, p. 197.

²¹ MARTÍN MONTALVO Y SAN GIL, M.^a del Rosario, *Nociones de Biblioteconomía* (ed. provisional), Madrid, I.B.H., 1980, pp. 1-2.

bién ciencia de la biblioteca/library science»²². Y el de Library science: «término genérico para el estudio de las bibliotecas y unidades de información, el papel que juegan en la sociedad, sus diversos componentes, rutinas y procesos, y su historia y futuro desarrollo. Usado en los EE.UU. de América con preferencia al término británico librarianship»²³.

Los países donde predominan las lenguas románicas se incorporan al igual que sus vecinos los alemanes a ir pronunciándose sobre la ciencia de la biblioteca y a escribir sus primeros tratados.

En Italia no se hacen esperar las primeras publicaciones. Los autores Guido Biagi y Giuseppe Fumagalli hacen ya una primera traducción de los términos alemanes. Así el término Biblioteconomía es traducido por De ordinanda bibliotheca y el de Bibliotecografía por el de Praecipuis bibliothecis notitia. (Se corresponden con las terminología de J. Petzholdt: bibliothekslehre y bibliotheksdunde, respectivamente). Publican además una obra: *Manuale del bibliotecario*, Milano, 1894, que no es otra cosa que la traducción y adaptación al italiano del *Kathechismus...* de J. Petzholdt.

De la misma época tenemos a Domenico Rosetti, autor de varias obras: *Saggio de bibliotattica*, *Regole di procedura bibliotattica*. El crea la bibliotaxia como parte de la Bibliología y definiéndola como «la ciencia tópica del sistema de los monumentos gráficos».

Para Alfredo Serrai, gran teórico italiano actual, la Biblioteconomía «tiene como objeto de estudio la estructura y el funcionamiento del sistema que tiene confiado el recoger y poner en relación unos productos intelectuales y de información de unos hombres, con la necesidad intelectual y de información de otros, que por lo general quedan lejos en el tiempo o en el espacio»²⁴.

Para su contemporáneo Giuliano Vigni, la Biblioteconomía consiste en «el estudio de los principios y de los procesos científico-técnicos referentes a la organización de la biblioteca en relación con su objetivo y con su función»²⁵.

Otro especialista italiano, Guerriera Guerrieri, dice: «la Biblioteconomía es el conjunto de las normas que regulan la vida de la biblioteca y es parte de la Bibliotecología, la cual comprende la historia de las bibliotecas,

²² *Harrod's librarian's glossary of terms used in librarianship, documentation and the book crafts and reference book*. 5th. ed. rev. and updated by R. Prytherch. Aldershot, Gower, 1984, p. 444.

²³ *Ibid.*, p. 457.

²⁴ SERRAI, Alfredo. *Biblioteconomia como scienza. Introduzione ai problemi e alla metodologia*. Florencia, Leo S. Olschki, 1973.

²⁵ VIGNI, Giuliano, *Glosario di biblioteconomia e scienza dell'informazione*. Milán, Editrici Bibliografica, 1985, p. 23.

su descripción y estadística, y la Bibliotecografía, esto es la codificación y la historia de la Biblioteconomía»²⁶.

En Francia, L. A. Constantin, en su obra *Bibliothéconomie...*, cap. III, apartado 1.2, habla de la necesidad absoluta de la Biblioteconomía. Según él, para que un gran número de libros merezca el nombre de biblioteca han de estar bien clasificados, ha de tener unos buenos catálogos y han de estar bien ordenados. En este pequeño manual hace una exposición de todo lo que tiene que abarcar la Biblioteconomía²⁷. El término elegido es el de *bibliothéconomie*.

Sophie Danis, sin embargo, da una visión de lo que en la actualidad, en Francia, se entiende por Biblioteconomía: «Ciencia, técnicas y actividades relativas a la organización, la gestión, la legislación y la reglamentación de bibliotecas (NF Z40-001). El triángulo biblioteconómico está formado por las colecciones, los usuarios y la biblioteca en tanto como un servicio organizado. Sin duda el primero en formular estos principios fue G. Naudé, bibliotecario de Mazarino»²⁸.

Por su parte la A.B.F. (Association des Bibliothécaires Français) en el anexo «Vocabulaire professionnel» de la publicación *Le métier de bibliothécaire* dice: «estudio de las técnicas utilizadas en las bibliotecas»²⁹.

El término español utilizado para designar a la ciencia de la biblioteca es Biblioteconomía. Ahora bien, hay que hacer una distinción entre Suramérica y nuestro país.

Hispanoamérica

De entre los autores hispanos (J. E. Sabor, Stella Maris Fernández, M.^a de la Luz Arguinzóniz, Roberto V. Cagnoli, Lydia H. Revello, etc.) el más destacado es Domingo Buonocore. En su Diccionario la define: «(Del griego *biblion*, libro; *theke*, caja, armario y *nomos*, regla, ley). Por biblioteconomía se entiende conjunto de conocimientos teóricos y técnicos relativos a la organización y administración de una biblioteca. Comprende una parte doctrinaria que estudia la teoría de la selección y adquisición de libros, catalogación, clasificación y el régimen económico-administrativo de la

²⁶ GUERRIERI, Guerriera, *Nuove linee de biblioteconomia e bibliografia*. Nápoles, Guida, 1982, p. 9.

²⁷ CONSTANTIN, L. A., *Biblioteconomía o nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas*. Madrid, Imp. de las Escuelas Pías, 1865, p. 7.

²⁸ DANIS, Sophie, *Petit dictionnaire de l'apprenti-bibliothécaire ou le documents dans tous ses états*. Villeurbanne, E.N.S.B., 1984, p. 20.

²⁹ *Le métier de bibliothécaire: cours élémentaire de formation professionnelle*. 8.^a ed., París, Promodis, 1988, p. 315.

biblioteca: recursos, local y mobiliario, personal, conservación de los libros y uso de la biblioteca, y una parte que se relaciona propiamente con el arte de administrarla, de gobernarla, para realizar con la mayor eficacia y el menor esfuerzo los fines específicos de la institución.

La primera parte es científico-técnica; la segunda, en cambio, política-administrativa, pues comprende el estudio de los métodos, medios y formas más convenientes para asegurar el estudio de los métodos, medios y formas más convenientes para asegurar un buen servicio público de lectura»³⁰.

Como identificada con la Biblioteconomía surge la Bibliotecología. Antes de Domingo Buonocore, este término fue acuñado y lanzado en 1840 por E.G. Gietz. El mismo Domingo Buonocore la define en su obra *Elementos de Bibliotecología*: «(Del griego *biblion*, libro; *theke*, caja o armario y *logos*, palabra). Es el conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y a la biblioteca»³¹. Por tanto, la Bibliotecología comprende dos grupos de disciplinas: las que se refieren al libro en sí mismo, individualmente considerado como entidad autónoma, y las relativas a la biblioteca, esto es, al libro como elemento integrante de una serie, conjunto o universalidad de hecho. Las materias relativas al libro son: la Bibliología, la Bibliotecnia y la Bibliografía. La ciencia de la biblioteca se divide a su vez en dos ramas perfectamente distintas: la Biblioteconomía y la Bibliotecografía. Como disciplinas auxiliares: la Paleografía, la Diplomática, la Filología y la Metodología histórica.

Si esta definición la representamos mediante un organigrama quedaría como aparece en la página siguiente.

Este término es el usado en Suramérica para designar a la ciencia que abarca todo el campo de estudio referente a la biblioteca. Como se puede observar, es mucho más amplio que el de Biblioteconomía. De esta manera, la ciencia de la biblioteca (Biblioteconomía) forma parte, como una de las ramas, de otra más amplia, que es la Bibliotecología. Ellos la utilizan como sinónimo de Biblioteconomía.

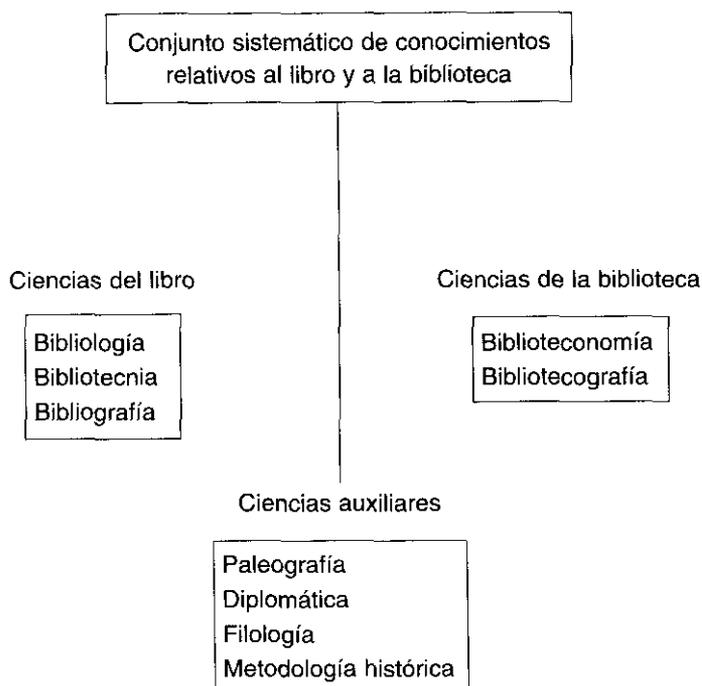
España

En España el término utilizado para denominar a la ciencia de la biblioteca es Biblioteconomía. Se procederá a un repaso de los autores y obras que sobre este tema han opinado.

³⁰ BUONOCORE, Domingo, *Diccionario de Bibliotecología...*, p. 91.

³¹ BUONOCORE, Domingo, *Elementos de Bibliotecología*. 2.ª ed., Santa Fe, Castellví, 1952, pp. 3 y ss. Es además recogido como artículo en su *Diccionario de Bibliotecología...*, pp. 89-90.

Bibliotecología



Manuel Carrión recoge su concepto en el «Glosario: concepto y siglas» que añade al final de su manual. Dice así: «Estudio de las técnicas necesarias para la organización y funcionamiento de una biblioteca»³².

Emilia Currás nos ofrece más que una definición una reflexión: «la Bibliografía constituyó durante mucho tiempo una ciencia por sí misma, hasta que fueron aumentando el número de bibliotecas. Bibliotecas que se convertían en complejas instituciones independientes en su administración y función y que dieron lugar a que se hubiere de utilizar el término Biblioteconomía»³³.

Emili Eroles la define así: «arte de conservar, ordenar y administrar una biblioteca»³⁴. Este mismo concepto se puede observar en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*.

³² CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel, *Manual de bibliotecas...*, p. 708.

³³ CURRÁS, Emilia, *Las ciencias de la Documentación. Bibliotecología, Archivología, Documentación e información*. Barcelona, Mitre, 1982, p. 19.

³⁴ EROLES, Emili, *Diccionario histórico del libro*. Barcelona, Millá, 1981, p. 51.

Martínez de Sousa en su *Diccionario de Bibliotecología y ciencias afines* dice: «*biblioteconomía* (de *biblioteca* y el gr. *nomos*, regla, ley; fr., *bibliothéconomie*; i., *library science, librarianship, library economy, library profession*). Conjunto de conocimientos teóricos y técnicos relativos a la conservación, organización y administración de una biblioteca.

1. *Diferenciación*. Buonocore (1952a, 4, n) afirma que entre *bibliotecología* y *biblioteconomía* existe una relación de género a especie: 'la primera es el todo; la segunda, simplemente una parte». La Academia Española, en su Diccionario, a la primera la considera una ciencia, y a la segunda, un arte.
2. *Bibliografía*. Buonocore, 1952a, 36ss; Constantin, 1865; Lasso de la Vega, 1956b; Brigitte Richter, 1978; Serrai, 1981; Simons, 1934. *Bibliografía*: Cannons, 1971; Fava, 1946. *Diccionarios, glosarios, vocabularios*: Vigni, 1985»³⁵.

En el de la Real Academia aparece: «*biblioteconomía*. f. Arte de conservar, ordenar y administrar una biblioteca»³⁶.

La lingüista y bibliotecaria María Moliner define la Biblioteconomía así en su diccionario: «ciencia de la conservación, arreglo y servicio de las bibliotecas»³⁷.

En el diccionario general e ilustrado de la lengua española: «ciencia y arte de la organización y administración de las bibliotecas»³⁸.

En el de Martín Alonso: «arte de conservar, ordenar y administrar una biblioteca»³⁹. Se puede comprobar que recoge la que el Diccionario de la Real Academia glosa.

En España, desde hace algún tiempo, existe una tendencia que consiste en querer sustituir el término Biblioteconomía por el de Bibliotecología, que es el que se viene utilizando en los países de Hispanoamérica. Todavía se es reacio a la sustitución de un término por el otro, no obstante se alzan voces a favor de dicho cambio.

Una de las primeras defensoras de este término ha sido Emilia Currás, quien exactamente no da una definición, sino que lo expresa como una continuación de su reflexión sobre la Biblioteconomía como se puede comprobar: «dentro de la Biblioteconomía quedó la Bibliografía como una au-

³⁵ MARTÍNEZ DE SOUSA, José, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, p. 89.

³⁶ *Diccionario de la lengua española*. 21.ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 1994, t. I, p. 288.

³⁷ MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1980, t. I, p. 373.

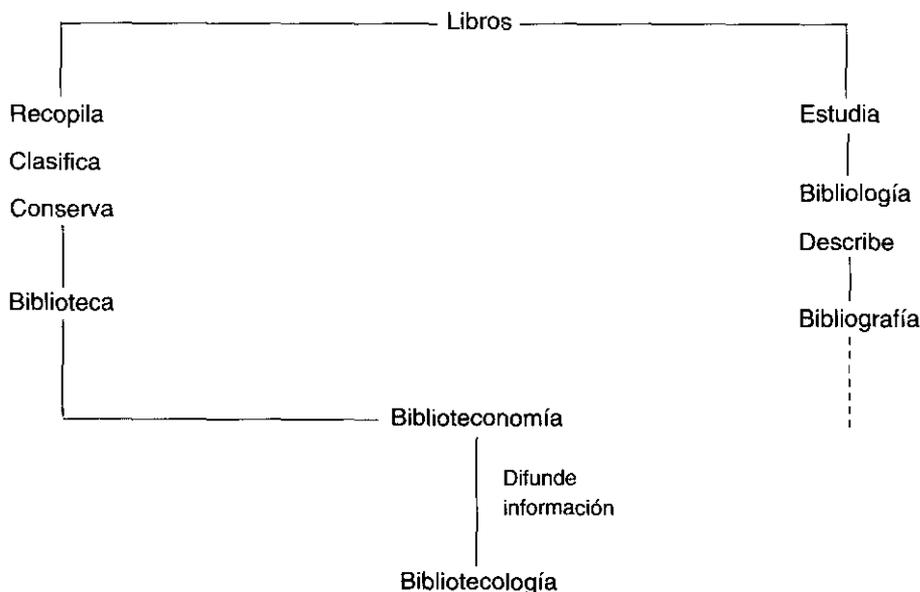
³⁸ *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona, Bibliograf, 1987, p. 153.

³⁹ ALONSO, Martín, *Diccionario del español moderno. Léxico modernísimo para el despacho del profesional...* Madrid, Aguilar, 1982, p. 155.

xiliar, como una parte dentro de todas las funciones que se realizan en una biblioteca junto con la clasificación, la catalogación, etc. El término Biblioteconomía sigue persistiendo y sigue utilizándose. Pero he aquí que el concepto estático de biblioteca, como lugar donde se conservan y guardan los libros, se ha visto convulsionado. Actualmente se acude a ellas para buscar información. Además, las nuevas técnicas informáticas, de micrografía, de videacústica, se utilizan frecuentemente para el tratamiento bibliográfico y documentario de los libros. El término Biblioteconomía se ha quedado pequeño y se ha empezado a utilizar el de 'Bibliotecología'.

Se ha dicho que la Biblioteconomía presupone una postura estática, mientras que la Bibliotecología implica un movimiento dinámico. Es un término de uso muy reciente sobre todo en España, en donde aún no es aceptado por la mayoría de los bibliotecarios.

Según los razonamientos aquí expuestos, la Bibliotecología como tratado de las bibliotecas y englobando en éstas todos los procesos que en ellas tienen lugar, desde que llega el libro hasta que sale la información hacia el lector, comprende la Bibliología, la Bibliografía y la Biblioteconomía. Aunque todas ellas sean partes del mismo rango y se consideren a un mismo nivel científico y metodológico»⁴⁰. Ella misma representa mediante un organigrama dicho concepto. Es el siguiente:



⁴⁰ CURRÁS, Emilia, *Las ciencias de la Documentación...*, p. 19.

Hoy día la Bibliotecología está considerada, juntamente con la Archivología y la Documentación, como una de las ciencias de la Documentación.

Para Emili Eroles la Bibliotecología es: «ciencia de la biblioteca: tratado sobre la formación, la ordenación y la administración de la biblioteca. El bibliotecólogo debe ser competente en esta materia»⁴¹. Si la comparamos con la definición que da de Biblioteconomía se puede observar que este autor considera ambos términos como sinónimos.

Uno de los más recientes defensores del término Bibliotecología es el profesor, ya desaparecido, Enrique Molina Campos. En su trabajo, partiendo de una definición de biblioteca (la de Manuel Carrión), llega a una de Biblioteconomía: «ciencia y técnica de la organización que media entre un depósito de informaciones y el uso que se hace de él individual o socialmente»⁴². La representa mediante un esquema, que se reproduce en la página siguiente, y termina diciendo que el término adecuado a usar es el de Bibliotecología.

Puede ser que con el transcurrir de los años, el término Bibliotecología tenga una mayor aceptación, el tiempo nos lo dirá.

El diccionario de la lengua de la Real Academia dice así: «(De *biblioteca* y *-logía*.) f. Ciencia que estudia las bibliotecas en todos sus aspectos»⁴³.

Comparándola con la que da de Biblioteconomía, se puede apreciar que a la primera la considera, una ciencia y a ésta, un arte.

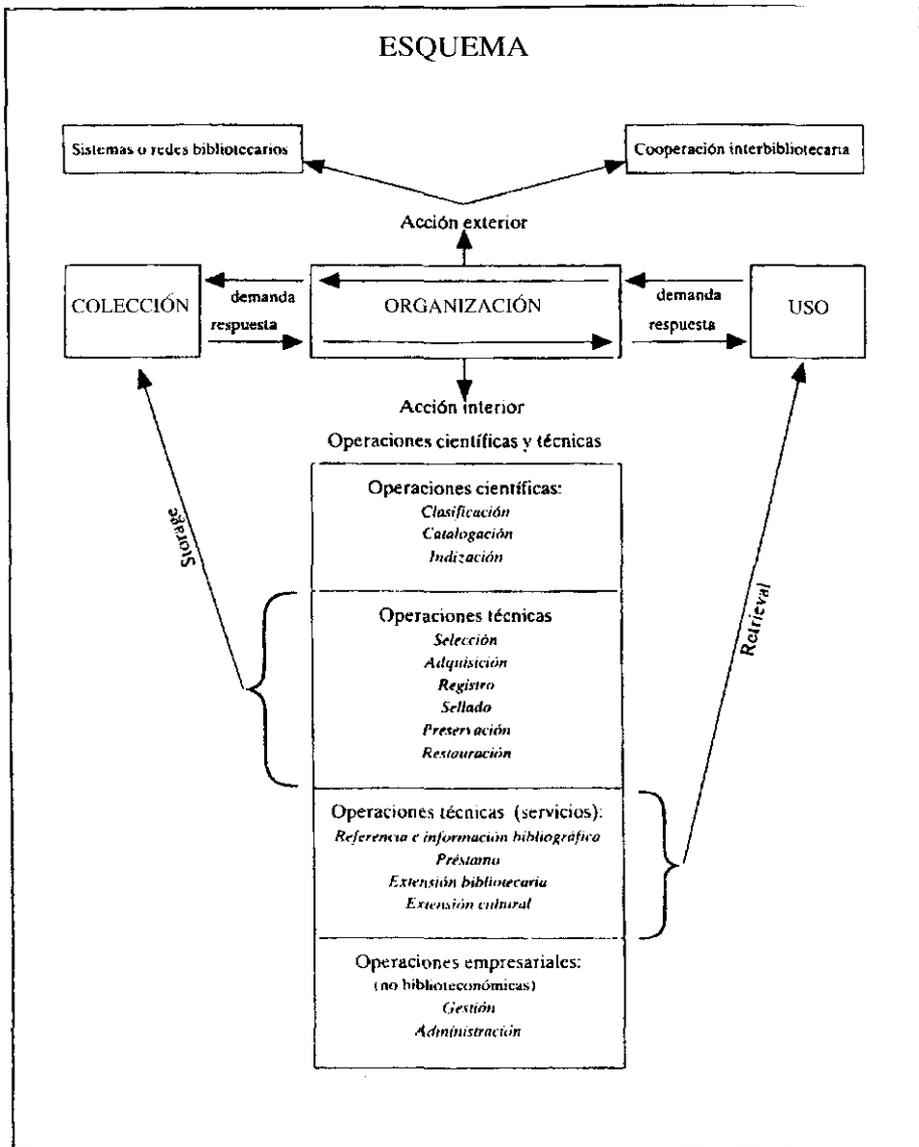
De toda esta exposición se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- 1.º Que en el siglo XIX, en Alemania, a la ciencia de la biblioteca se le da un nombre: *bibliothekswissenschaft*.
- 2.º Que cada país va acuñando su 'término' para expresar este concepto. (V. Organigrama I, p. 101).
- 3.º Que indistintamente se concibe la «ciencia de la biblioteca» como arte, ciencia, técnica.
- 4.º Que existen casos anecdóticos en los países de una misma lengua: en unos, se utiliza distinto término (EE.UU. de América: *Library science* y el Reino Unido: *Librarianship*). En otros, el mismo término no viene a expresar el mismo concepto (Hispanoamérica y España). (V. Organigrama I).

⁴¹ EROLES, Emili, *Diccionario histórico del libro...*, p. 51.

⁴² MOLINA CAMPOS, Enrique, «Propuesta de un esquema definitorio de la Biblioteconomía. Seguida de una sugerencia», *Bol. de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n.º 26, marzo, 1992, pp. 5-11. Este mismo esquema lo recoge en su obra *Teoría de la Biblioteconomía*. Granada, Universidad, 1995, p. 128.

⁴³ *Diccionario de la lengua española...*, t. I, p. 288.



- 5.^a Que según se conciba la biblioteca, así se concibirá la Biblioteconomía y así será el objeto de estudio de la misma. (V. Organigrama II).
- 6.^a Que en España existe la posibilidad de que con el paso del tiempo el término utilizado sea el de Bibliotecología.

3. DEFINICIÓN DE BIBLIOTECONOMÍA

Como consecuencia de todo lo expuesto en las páginas anteriores y, al igual que definí biblioteca como sistema de información y comunicación social, propongo para Biblioteconomía la siguiente definición: «Ciencia y técnica que tiene por objeto el estudio de la biblioteca como sistema de información y comunicación social».

Se completa este trabajo con una recopilación de los autores y tratados más representativos sobre biblioteconomía. El esquema que se sigue es el siguiente: nombre del autor, breves datos biográficos y su obra.

CALÍMACO DE CIRENE (s. III a.C.)

Poeta y gramático griego. Llamado por Tolomeo Filadelfo, fue director de la Biblioteca de Alejandría (260?-240?).

Pinakés (120 libros). Identificación precisa de los textos y de sus autores, con el reconocimiento y las atribuciones de los mismos. Sirvieron de modelo en la antigüedad, pero fueron olvidados en la Edad Media.

VITRUBIO (Marcus Vitruvius Pollio, s. I a.C.)

Arquitecto romano del siglo I a.C. Sirvió como ingeniero militar y Julio César le llevó a África. Siendo ya viejo, compuso a petición de Augusto la notable obra *Tratado de arquitectura*.

De architectura. Libro IV, Cap. IV. (Hace una exposición de cómo debían ser los edificios destinados a las bibliotecas).

SAN ISIDORO DE SEVILLA (570-636)

Prelado y escritor español, arzobispo de Sevilla. Escribió numerosas obras en las que brillan sus profundos conocimientos en diversas materias.

Etimologías. Caps. «De libris et officiis ecclesiasticis», «De medicina et bibliothecis», «De librariis et eorum instrumentis». Los dos primeros re-

lativos respectivamente a las colecciones idóneas para eclesiásticos y médicos, el último concerniente a los utensilios que los bibliotecarios de la época necesitaban para sus menesteres de inventario y copia de textos.

RICHART DE FOURNIVAL (1201-1260)

Poeta y canciller del Cabildo de Amiens.

Biblionomia. (Conjunto de reglas para la organización de una colección). Fue publicado en *Le cabinet de manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, París, 1874, Tomo II.

DOMENICANO UMBERTO DE ROMANIS (s. XIII)

Instructio Officialium. (1260, publicado luego en 1505 y una 2.^a ed. en 15-7). Cap. «Librarius» (Se considera como uno de los primeros tratados sobre Biblioteconomía).

RICHARD DE BURY (1267-1345)

Obispo de Durham y fundador de la Biblioteca de Oxford.

Philobiblon. (Sólo hace una exaltación del libro y las colecciones). Impreso en Colonia en 1473.

LUIS VIVES (1490-1540)

Erudito y filósofo español nacido en Valencia. Llamado a la corte de Inglaterra fue maestro de Ana Bolena y de Isabel. Profesor de la Universidad de Oxford. Estuvo en relación con Erasmo, Tomás Moro y otros hombres eminentes de su tiempo. Escribió notabilísimos opúsculos.

Dialogistica linguae latinae exercitatio. (Normas sobre el edificio).

FEDERICO BORROMEIO (1564-1615)

Cardenal y arzobispo de Milán. Estudió en Bolonia y Pavía, pasando después a Roma. Fundador de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

Constitutiones Collegii ac Bibliothecae Ambrosianae.

HERNANDO COLÓN (1488-1539)

Hijo natural de Cristóbal Colón y de Beatriz Henríquez de Arana.

Catálogos para su biblioteca de Sevilla. *Registrum A*, *Compendium librorum*, cuatro *Abecedarium* (A, B, C, y D); índices de autores.

KONRAD VON GESSNER (1516-1563)

Médico y naturalista suizo, fue también profesor de griego y Filosofía. Su reputación mayor la alcanzó con bibliógrafo.

Bibliotheca Universalis (Zurich, 1545-1549). 3 volúmenes, a los cuales se agregó un Apéndice en 1555). Recoge una clasificación muy completa. Se compone de 21 grandes clases, subdivididas en secciones y estas en subsecciones.

GABRIEL NAUDÉ (1600-1653)

Médico pero que se convirtió en bibliotecario. Lo fue del presidente Henri Mesmé, de los cardenales Bagni y Barberini en Roma, y más tarde de Richelieu y Mazarino en París a partir de 1642.

Advis pour dresser une bibliothèque (1627). (Se considera el primer tratado de la Biblioteconomía moderna. Su contenido se puede dividir en los siguientes apartados: Recomendaciones de lecturas; Selección, adquisición y colocación; número y clases de libros; catálogos; servicios y personal; edificio y condiciones ambientales).

C. *CLAUDE* (s. xvii)

Musei sive bibliothecae instructio (1635).

LOUIS JACOB (s. xvii)

Traité des plus belles bibliothèques publiques et particulières qui ont esté et qui sont a pressent dans le monde. (Se considera la primera gran obra sobre historia de las bibliotecas).

GIOVANNI RHODE (s. xviii)

Hypotyposis bibliothecae publicae (1733).

G. C. BECELLI (s. XVIII)

Biblioteca instituenda et ordinanda (1747).

EDMUND ZOLLER (s. XIX)

Biblioteconomista alemán que en una obra y varios artículos hizo una exposición de lo que para él era la ciencia de la biblioteca.

Die bibliothekswissenschaft im unrisse. Stuttgart, 1846. (En ella expuso su concepción de la disciplina como ciencia de la ordenación y la gestión de la biblioteca).

J. PETZHOLDT (s. XIX)

Contemporáneo del anterior expone en una obra el concepto de ciencia de la biblioteca. Fue uno de los grandes bibliógrafos nacidos en Alemania.

Katechismus der bibliothekenlehre. Anleitung zur einrichtung und verwaltung von bibliotheken. Leipzig, 1856 (2 Aufl. 1871, 3 Aufl. 1877). (En ella define a la ciencia de la biblioteca como «ordenamiento sistemático de todos los conocimientos que se refieren a las bibliotecas»).

F. A. EBERT (s. XIX)

Contemporáneo de los dos anteriores, escribe también sobre el concepto de ciencia de la biblioteca.

Die bildung der bibliotekar. 2 Aufl., Leipzig, 1820.

M. SCHRETTINGER (s. XIX)

Contemporáneo de los tres anteriores.

Versuch eines vollständigen Ierbachs der bibliothekswissenschaft oder anleitung zur vollkommenen geschäftfurung eines bibliothekars in wissenschaftlicher form abgesfaast. München, 1808, 2 Aufl. 1829.

GUIDO BIAGI e GIUSEPPE FUMAGALLI (s. XIX)

Director de la biblioteca Marucelliana y de la Laurenziana. Colaboró en distintas revistas y periódicos.

Bibliógrafo. Director de la biblioteca Brera de Milán. Fundador de la Escuela del Libro y de la Sociedad Bibliográfica Italiana y del Almanaque Italiano.

Manuale del bibliotecario. Milano, 1894. (Es una traducción de «Katechismus...» de J. Petzholdt).

DOMENICO ROSETTI (s. XIX)

Saggio di bibliotattica, 1832. (En ella crea la Bibliotaxia como una parte de la Bibliología).

Organigrama I

| CIENCIA DE LA BIBLIOTECA | |
|--------------------------|--|
| ALEMANIA | Bibliothekswissenschaft . El conjunto de conocimientos para la gestión de la biblioteca. |
| EE.UU. | Library Science . Conocimientos necesarios para seleccionar, adquirir y organizar la información registrada, utilizándola para cubrir las necesidades y demandas de los lectores. |
| R° UNIDO | Librarianship . Ciencia que estudia la aplicación profesional del conocimiento sobre la biblioteca. |
| ITALIA | Biblioteconomia . Estudio de los principios y de los procesos científico-técnicos referentes a la organización de la biblioteca en relación con su objetivo y con su función. |
| FRANCIA | Bibliothéconomie . Ciencia, técnicas y actividades relativas a la organización, la gestión, la legislación y la reglamentación de bibliotecas. |
| SURAMERICA | Biblioteconomía . Ciencia de la biblioteca. Rama de la Bibliotecología. |
| ESPAÑA | Biblioteconomía . Arte de conservar, ordenar y administrar una biblioteca. |

Organigrama II

